

OCUPACIONES Y OCUPANTES: ARQUEOLOGÍA Y BIOANTROPOLOGÍA EN EL SITIO VAQUERÍA

(Reserva Natural Villavicencio, Mendoza)

Horacio Chiavazza ¹

Daniela Mansegosa ²

1 Inv. SECyT. Prof. Cát. Ambiente y Cultura en América Prehispánica, FF y L Univ. Nac. Cuyo.

2 Ay. Investig CIRSF Mendoza y Fac. Ciencias Naturales y Museo, Univ. Nac. La Plata.

Resumen: El análisis arqueológico y bioantropológico de dos esqueletos recuperados en el sitio Vaquería G1, (Villavicencio, Mendoza), permite comenzar a indagar por medio del análisis de paleopatologías las características poblacionales del Norte de Mendoza hace 3.000 años. Colocados en el marco de una arqueología del asentamiento y considerando las edades de muerte, se postulan hipótesis referidas a las asimetrías en la sociedad de cazadores recolectores que pobló la región en un contexto ambiental crítico.

Abstract: The archaeological and bioantropolical analysis of two skeletons recovered in the site Vaquería G1, (Villavicencio, Mendoza), has allowing to begin to investigate by means of the analysis of paleopatologies the population characteristics from North of Mendoza since 3,000 years ago. Placed in a settlement archaeology and considering the ages of death, are postulated hypotheses referred to the asymmetries in the society of hunters-gatherers that populated the region in a critical environmental context.

Palabras clave: Asentamiento y restos bioantropológicos, Paleopatologías, Cazadores, 3.000 años AP. Villavicencio.

Key words: Settlements and bioantropolical remains, Paleopatologies, Hunters of 3000 years BP.

Introducción

Partiendo de su posicionamiento en el territorio, su rol articulador, la característica de abrigo a baja altitud y la conectividad que asegura entre ambientes diferentes en pocos kilómetros (Figura 1), se puede postular que tuvo una significación clave en la estructuración del sistema de asentamiento, independientemente de las variaciones registradas a nivel diacrónico . Estas van en un sentido regional de acuerdo con un amplio espectro de modelos de movilidad, desde la estacional hasta la derivada de un modelo localista, ello en función a los modos de uso y aprovechamiento de la propia quebrada (Chiavazza 1998, Durán y García 1989).

Las excavaciones han permitido construir una secuencia de uso del sitio relativamente continuo desde hace 3.000 años AP, con arritmias depositacionales interpretadas como resultado de las funciones y significaciones que las grutas tuvieron (Chiavazza 2006). La diferenciación de áreas de actividad tanto entre las grutas como dentro de cada una, han permitido fundamentar tales variaciones. Estas se relacionan con usos de modo tanto constantes como no permanentes, pernoctes en el tránsito, talleres de talla lítica, de procesamiento de presas, de minerales, prácticas funerarias, etc. Estas diferencias evidenciarían en ese caso, no sólo variaciones temporales en el uso, sino también en su significación (Chiavazza 2006).

En este último aspecto, el sitio ofrece posibilidades de analizar el caso de

la diferenciación de prácticas mortuorias a través del tiempo. En el norte de Mendoza existen antecedentes referidos a tales prácticas dentro de lapsos prehispánicos tardíos y coloniales. Los trabajos más antiguos se concentraron sobre todo, en el análisis de los entierros y sus contextos depositacionales en sentido cultural y temporal (Debenedetti 1928, Rusconi 1962, Vignati 1937) y en ciertos casos étnicos (Reed 1918, Boman 1920, etc.). También existen estudios que no debaten tanto la funebria y la cronología y se concentran más bien en un enfoque propio de la antropología física (Bárcena 1974, Constanzó 1942, Rusconi 1962).

Recientemente, el hallazgo de un cementerio de tiempos de contacto entre indígenas y españoles en el centro de la provincia generó nuevos puntos de vista, logrando una interpretación global del fenómeno mortuario a partir del análisis de un caso de frontera cultural, lo que se profundizó con estudios de contextos cerámicos e incluso de las condiciones de vida inferidas desde el análisis bioantropológico (Durán y Novellino 1999-2000, Prieto y Durán 2007). Otro caso particular de análisis lo constituye el de la momia inca del cerro Aconcagua (Schobinger 2001), ya que se trata de una inhumación que va en dependencia de un sentido claramente simbólico, como lo es el sacrificio ritual dentro del patrón cultural que impuso el incario en la región. Ese estudio completo y exhaustivo permitió indagar en aspectos que vincularon el simbolismo con las estrategias de dominación del incario, logrando comparaciones e integración de resultados

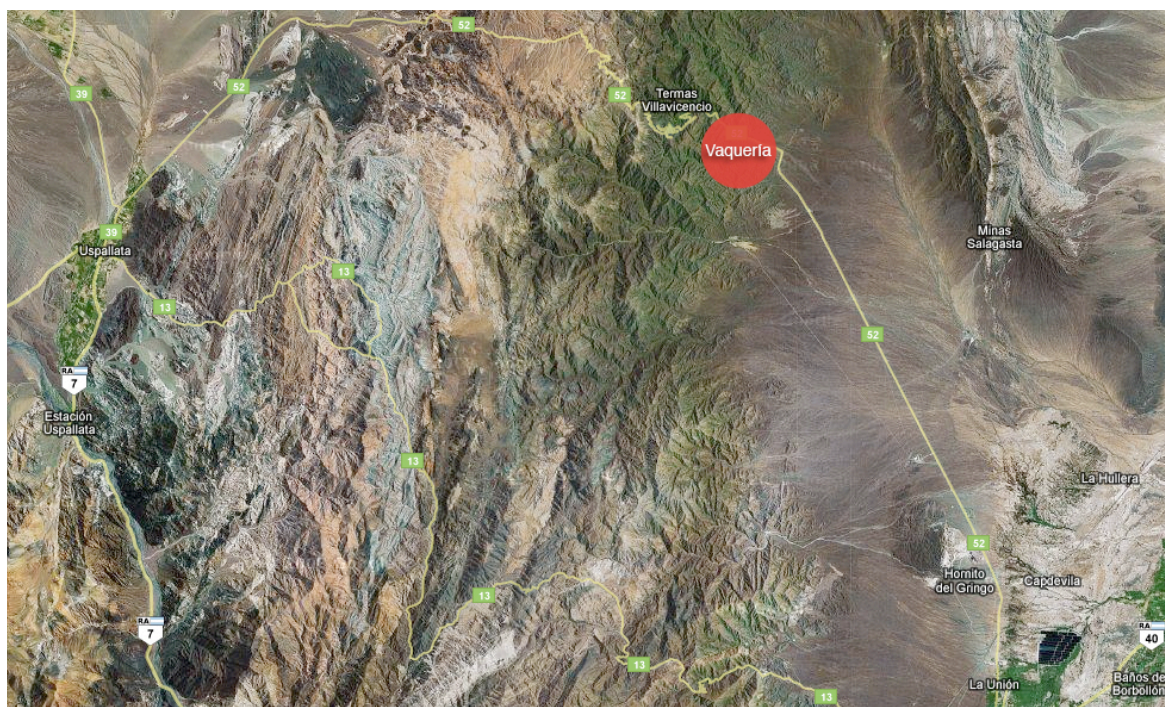


Figura 1: Localización del sitio Vaquería (RN. Villavicencio, Mendoza)

en términos regionales muy amplios (Andes meridionales y Collasuyu).

En el caso del análisis de la funebria en tiempos coloniales los estudios son mucho más escasos y se limitan a considerar no sólo las características biológicas de la población enterrada en un templo colonial de la ciudad de Mendoza, sino a entender tales prácticas dentro de ciertas concepciones sociales y comparar los resultados obtenidos del análisis de entierros cristianos desde claves sociales inferidas a partir de la espacialidad y de estos, con los entierros del sector de la frontera con los indígenas (Chiavazza 2005).

En definitiva, la generalidad de los análisis sobre prácticas funerarias y aspectos bioantropológicos se centraron sobre restos procedentes de entierros

colectivos (cementeros), ubicados en espacios abiertos (valles y planicies), generalmente en tierras bajas (el noreste de Mendoza) (excepto el de la momia del C° Aconcagua) y dados dentro del período prehispánico tardío-colonial temprano.

El caso de los entierros hallados en el sitio VQG1 ofrece buenas posibilidades de contrastación de las tendencias en las prácticas funerarias en la dimensión diacrónica, ya que en ese caso corresponden a individuos enterrados en una gruta (Figura 2), a una altitud intermedia y en tiempos previos a la incorporación de la cerámica y la agricultura, correspondiendo hasta el momento a los más antiguos hallados en el Norte provincial. Se propone que corresponden a cazadores recolectores de un momento transicional de la prehistoria regional, esto si se acepta que durante este



Figura 2: A la izquierda, vista general del morro en el que se localizan las Grutas de Vaquería.
A la derecha, vista general de las Grutas G1 y G2 durante el invierno

período se estaba registrando el ingreso de productos y posiblemente (no suficientemente demostrado aún) prácticas agrícolas en la región (ver discusiones en Chiavazza 2001, Chiavazza y Mafferra 2007, Gil 1997-98).

Enfoque

El trabajo sobre los entierros recuperados en Vaquería no se realizó sobre la base de hipótesis previas elaboradas para fundamentar su búsqueda y explicar su hallazgo, lo que no era esperable por diferentes razones: antecedentes en excavaciones de este tipo de sitios precordilleranos, procesos de formación registrados y el estado de expolio que presentaba la gruta cuando comenzamos su salvataje (entre las más importantes). Por lo tanto el enfoque deviene de la reflexión

posterior a su hallazgo y sobre la base de un replanteamiento de los antecedentes y su confrontación con modelos teóricos y metodológicos de análisis planteados para las prácticas funerarias en la arqueología local. De todos modos, el interés general de entender los procesos de ocupación del territorio y la variabilidad en los modos de concebirlas y experimentarlas, suponía la posibilidad de entender las prácticas funerarias desde su particularidad, pero como cualquier otra, del sistema de asentamiento¹.

Los arqueólogos de la región, si bien trabajaron sobre procesos culturales o sistemas de asentamiento, poco apelaron a la interpretación de los enterratorios correspondientes a las diferentes etapas, por lo que este estudio apunta a considerar el análisis del patrón de asentamiento desde dos dimensiones: la significación de los

¹ Aunque debemos aclarar que en ningún caso, los antecedentes consultados dejan entrever la posibilidad de incluir este tipo de evidencias dentro del marco de los modelos postulados

entierros en una gruta ubicada a baja altura y en la articulación de ambientes diferentes y las características de la vida de cazadores recolectores inferidas desde el análisis de los esqueletos. Ambos aspectos consideramos que descansan sobre la consideración del enfoque de la “arqueología de la muerte” (ver la consideración de esta arqueología desde diferentes enfoques teóricos en Lull 1999).

Arqueología de la muerte y los muertos de Vaquería

Se postula que las prácticas mortuorias registradas en las grutas de Vaquería permiten reposicionar la interpretación del sitio desde el campo de la arqueología de la muerte. En este sentido se entiende que su análisis implica como punto de partida considerar los enterramientos como depósitos de trabajo socialmente necesario. Más allá del uso de la muerte como mecanismo de integración social o del rol explicativo del mundo desde el imaginario colectivo al que aspira el ritual, lo inequívoco es que cuando se produce, el protagonista es el trabajo social y no el individuo (Lull 1999:9). Esto en el sentido de que los muertos son ajenos del proceso productivo del ritual pero consumen el producto. El análisis propuesto desde esta perspectiva supone entonces que el individuo enterrado es un producto social y que las disimetrías que se quieran ver entre los entierros se refieren a las del trabajo social invertido en tumbas y contenidos (Lull 1999). Pero este análisis arqueológico de la muerte no puede desvincularse del estudio de las manifestaciones de la vida, es decir,

entender lo que significa la inversión (o no inversión) social en el tratamiento de la muerte obliga la investigación paralela de los asentamientos (Lull 1999), que es justamente lo que ha predominado en los estudios regionales.

Material y métodos

Los entierros humanos recuperados en Vaquería corresponden a dos cuerpos ubicados en la base rocosa de la que denominamos como Gruta 1 (VQG1) a 2 m. de profundidad desde la superficie actual. La datación fue realizada sobre carbones recuperados en los sectores aledaños al enterratorio que estaban asociados a restos líticos y zooarqueológicos. La misma arrojó un resultado de 3.100 ± 80 años AP (URU 0443, Chiavazza 2006), lo que resultó consistente con la tipología de los artefactos líticos formatizados que se recuperaron (dentro de las postuladas para Cultura de Los Morrillos, Gambier 1985) y con la ausencia de cerámica. Los cuerpos se encontraban en posición primaria y claramente asociados a un evento funerario único.

Los contextos estratificados señalan que la utilización del sitio correspondió a una ocupación en la que se produjeron y usaron instrumentos líticos y se procesaron y consumieron recursos vegetales (abundante carbón de leña) y animales (sobre todo camélidos).

Un dato de interés lo ofrece el posicionamiento de los difuntos (Figura 3). Si bien no se detectaron claramente los



Figura 3: Vista de los esqueletos 1 y 2 excavados en la Gruta 1 del sitio Vaquería (RN Villavicencio, Mendoza)

límites de la fosa, los cuerpos se ubicaron dentro de un espacio demarcado por rocas del alero y dispuesto para el entierro simultáneo de ambos. Las posiciones no registran antecedentes en la bibliografía arqueológica regional. Los cuerpos estaban claramente imbricados, producto de un incuestionable depósito conjunto. Ambos se encontraban en posición sentada, con la cintura flexionada en el sector coxal y los pechos volcados sobre las piernas.

El esqueleto 1 estaba con las piernas cruzadas y la cabeza apoyada sobre la mano con la cara orientada hacia el sur (entrada de la Gruta). El esqueleto 2 presentaba posición similar pero las piernas estaban estiradas de forma paralela por lo que el pecho apoyaba sobre las rodillas y la cabeza

en los tobillos. Al igual que el esqueleto 1, este tenía la cara orientada hacia el sur. El esqueleto 1 apoyaba sobre el 2 y se localizaba hacia el interior de la gruta.

El estado de los huesos era muy malo, la humedad del sedimento había aumentado en los últimos años (sobre todo desde la excavación de los pozos de huaqueo desde los que iniciamos el rescate, Chiavazza et al 1994) generando pésimas condiciones de conservación bajo este cambio ambiental del sustrato (entendemos que diferente al que permitió su milenaria conservación). Por lo tanto, al excavarlo el proceso de evaporación rápida generaba riesgos de desintegración. Por esta razón se procedió a aplicar medidas de conservación in situ conforme eran extraídos. Los huesos

fueron descubiertos, limpiados y luego humectados con paraloid disuelto en tolueno en diferentes proporciones (entre 25 y 5% en varias sesiones de aplicación con jeringa y pincel). De este modo se obtuvo una consolidación que posibilitó la recuperación de los huesos con buenos grados de completitud.

Métodos de análisis bioantropológico

Para la determinación de sexo y edad de los restos se tuvieron en cuenta los criterios formulados por Bass (1995), Buikstra y Ubelaker (1994) y White y Folkens (2005) para individuos subadultos. Para la estimación del sexo se tomó en consideración todo el esqueleto, con especial énfasis en las características de la pelvis y el cráneo, que constituyen los elementos con mayor capacidad diagnóstica en este caso (White y Folkens 2005). En el caso del cráneo, para la determinación sexual se consideró el desarrollo de la cresta nucal, el proceso mastoideo, el margen supraorbitario y la robustez de la mandíbula. En la pelvis se observó: la profundidad y ancho de la escotadura ciática, la concavidad subpúbica y las características de la rama isquiopúbica (Luna y Aranda 2005, González et al. 2005). Por otro lado, también se tomaron en cuenta las características del esqueleto postcraneal en la determinación del sexo haciendo especial énfasis en la robustez y características de las zonas de inserción muscular. En todos los casos siempre que encontraran disponibles las piezas esqueléticas de ambos individuos.

Para la determinación de la edad probable de muerte de los individuos se tuvieron en cuenta criterios especiales, ya que se trata de individuos subadultos. Se consideró la erupción dental siguiendo el esquema propuesto por Ubelaker (1982), y el cierre y fusión de las epífisis (Bordach et al 1999, Bass 1995, White y Folkens 2005, entre otros).

Para establecer un diagnóstico del grado de conservación de los restos se relevaron algunas variables tafonómicas tales como: marcas de roedores, de raíces, manchas de carbón, depósitos de manganeso y carbonato, en cada uno de los elementos registrados. Para esto también se registró el grado de completitud de cada uno de los elementos siguiendo una escala creciente de 1 a 4, donde el grado 1 representa la presencia de 0 a 25% del elemento, el grado 2 de 25 a 50%, el grado 3 de 50 a 75% y el grado 4 de 75 a 100% del elemento presente (hay que tener en cuenta que estos grados se relacionan directamente con las tareas de conservación ejecutadas en el momento de excavación).

El desgaste dental fue definido como: "...la pérdida de los tejidos calcificados de un diente por erosión, abrasión, atrición o cualquier combinación de éstos" (Larsen 1987:440). El producido durante el proceso masticatorio es predominantemente oclusal, aunque también ocurre sobre las superficies de contacto mesiales y distales de dientes adyacentes (desgaste interproximal), también pueden darse desgastes en otros sectores del diente debido a los usos extramasticatorios de los mismos. Para el

análisis del desgaste dentario se tuvo en cuenta la totalidad de las piezas dentarias disponibles (izquierdos y derechos) para ambos individuos, tanto del maxilar como de la mandíbula. En éstos, realizó un análisis macroscópico del grado de desgaste empleando dos metodologías complementarias, por un lado el sistema de registro formulado por Smith (1984: 45-46) para incisivos, caninos y premolares, que se basa en la cantidad de esmalte expuesto dándole un valor que va del 1 al 8. Por otro lado, el sistema ordinal propuesto por Scott (1979: 214) para molares, éste consiste en dividir cada molar en cuadrantes, dar un valor de desgaste a cada uno de ellos (del 0 al 10) y por último sumarlos.

Para la identificación de patologías se hizo especial énfasis en el relevamiento de hipoplasias del esmalte dental y de cribas orbitarias como indicadores para evaluar el estado general de salud y nutrición de poblaciones pasadas. La metodología utilizada para el análisis de las hipoplasias es la propuesta por Larsen (1995) y Barrientos (1999). Para su identificación se tuvieron en cuenta las coronas de todas las piezas dentales de ambos individuos, ésta se examinó mediante una lupa binocular de 20X, con iluminación oblicua para poder acentuar cualquier irregularidad en la superficie de la misma. La ubicación de cada línea de hipoplasia se tomó a partir de la unión del esmalte con la dentina, es decir a partir del cuello de cada diente. La distancia fue registrada con un calibre digital Stronger con una precisión de 0,01 mm. Las piezas dentales estudiadas fueron: incisivos centrales, incisivos laterales, caninos, molares y premolares

permanentes, de maxilar y mandíbula de ambos laterales. Se entiende como línea de hipoplasia a las depresiones lineales y transversales del esmalte, ya sean continuas como discontinuas (Goodman et al. 1980). Para poder diferenciar las hipoplasias de origen sistémico de las de no sistémico, se tomó en consideración la presencia de: "... dos líneas de hipoplasia situadas en dientes opuestos de un mismo maxilar fueron consideradas como resultado de mismo evento de stress cuando la diferencia métrica entre ambas no fue mayor de 50 centésimas de mm." (Barrientos 1999: 311). Para evaluar la confiabilidad de las determinaciones y la probabilidad de haber relevado las hipoplasias debidas a procesos sistémicos se calculó el Índice de Simetría (IS), empleando la siguiente fórmula:

$$IS = NPHS / NPHT \times 100$$

Donde NPHS representa el número de pares de líneas de hipoplasia simétricas y NPHT el número total de pares posibles identificados. Los valores del índice cercanos a 100, indicarían una alta confiabilidad en la determinación de las hipoplasias y una baja probabilidad de registro de hipoplasias debida a causas no sistémicas (Barrientos 1999: 312). Debido a que las hipoplasias son indicadores no específicos, se entiende como proceso sistémico a la acción sinérgica de estados de malnutrición y enfermedad (por ej. procesos infecciosos de distinta etiología).

Para el estudio de la hiperostosis porótica se analizaron todas las piezas craneales disponibles de ambos individuos, ya que esta patología está caracterizada por

lesiones craneales generalmente simétricas distribuidas en la superficie de las órbitas del hueso frontal y adyacente a las suturas lambdoidea, sagital y coronal; en los casos más extremos en las regiones más centrales de los huesos frontal, parietal y occipital (Buikstra y Ubelaker 1994, Aufderheide et al. 1998). Para evaluar el grado de expresión de la hiperostosis porótica se utilizó la metodología propuesta por Stuart-Macadam (1985) adaptada por Buikstra et al. (1994) para analizar en los huesos frontal, parietal, y occipital. Según estos autores se distingue entre una porosidad muy indistinta, la porosidad verdadera, los poros que se unen, y los poros que se unen en la asociación con los cambios expansivos. Estas lesiones deben registrarse teniendo en cuenta su distribución, es decir si ocurren solamente en el techo de las órbitas o si también ocurren en el resto de la caja craneana.

Para la evaluación de la hiperostosis porótica en el techo de las órbitas se siguió la clasificación establecida por Buikstra et al. (1994:151) para individuos inmaduros, debido a que la muestra estudiada incluye esqueletos subadultos. Los casos documentados por estos autores incluyen: cribas apenas perceptibles, solamente porosidades, activo hasta el momento de muerte, porosidad con fusión de agujeros y curado antes de la muerte. La identificación de cribas y porosidades se realizó de forma macroscópica.

Resultados y discusión

A continuación presentamos los resultados de los análisis referidos a sexo y edad de muerte de los esqueletos 1 y 2, el desgaste dentario, las hipoplasias de esmalte dental y la hiperostosis porótica definidas de acuerdo con la metodología antes expuesta.

Estimación de sexo y edad probable al momento de muerte de acuerdo con estados de conservación

Individuo 1:

Teniendo en cuenta los criterios detallados, se determinó que el individuo 1 es probable masculino, con una edad probable de entre 15 - 21 años. Como puede observarse en la figura 3 el individuo 1 en general se encontró con un mediano grado de completitud, ya que el 70 % de los elementos se presentaban un grado de completitud 4, el 8 % de los elementos presenta un grado 3, el 14% un grado 2 y por último el 9% grado 1. El cráneo se presenta incompleto, mientras que la mandíbula está muy fragmentada, preservándose los dientes. El esqueleto postcraneal está casi completo a excepción de algunas costillas, vértebras y pelvis que se encuentran en estado fragmentario y otras partes están ausentes.

Del individuo 1 se cuenta con un total de 150 elementos, de los cuales el 6,5% presenta depósitos de carbonato en la superficie del hueso, su distribución es uniforme. El 100% de las piezas presentan manchas de carbón distribuidas de manera sectorizada. No se encontraron marcas de roedor ni de manganeso. La mayoría de los elementos (70%), presentan un grado 4 de

completitud (es decir más del 75% del elemento presente) esto por un lado es reflejo del buen estado de conservación de los restos luego de aplicar medidas de conservación in situ y por otro lado facilita la determinación de los elementos. Sin embargo, la mayoría de los elementos se encuentran fracturados.

Individuo 2:

Ha sido identificado como probable femenino, con una edad probable de 12-15 años. Como se observa en la figura 3 al igual que el individuo 1 se encuentra con un mediano grado de completitud, debido a que el 59 % de los elementos se encuentran con un grado 4 de completitud, el 24 % un grado 3, el 17% un grado 2 y ningún elemento se encuentra con un grado 1. El cráneo se encuentra en similares condiciones a las del individuo 1, mientras que el esqueleto postcraneal está más completo, aunque fragmentado.

En el Individuo 2 de un total de 124 elementos, en general se observa igual que en el caso anterior, la presencia de manchas de carbón (61%) y de carbonato (9%), por lo que los procesos tafonómicos han actuado de igual manera sobre ambos cuerpos, reafirmando que corresponden al mismo evento funerario. El 59% de los elementos presentan un grado 4 de completitud (es decir más del 75% del elemento presente).

Como resultado de estos análisis se concluyó que si bien el estado general de los restos no era bueno, la aplicación de conservantes durante su extracción permitió obtener restos en buen estado para su estudio. No se observan diferencias

importantes en la conservación entre ambos individuos. Siendo las manchas de carbón lo que más afectó a los elementos. No se ha observado ningún tipo de deformación craneana en ninguno de los esqueletos.

Desgaste dentario

Las observaciones se realizaron sobre un total de 31 dientes, 24 pertenecientes al individuo 1 y 17 al individuo 2. El grado de desgaste promedio de la superficie oclusal para el primero es 3 y para el segundo individuo es 2 y es de tipo plano en todas las piezas.

Se registraron desgastes en las superficies mesiales y distales de los primeros y segundos molares del individuo 1 y en los primeros molares del individuo 2.

En el individuo 1 se registraron desgastes oblicuos muy marcados en el M1 izquierdo y M2 derecho de la mandíbula en el sector de las dos cúspides del lado bucal (Figura 4). En el individuo 2 no se registró este tipo de desgaste. La causa podría atribuirse al uso de estos dientes como herramienta.



Figura 4: Desgaste dentario individuo 1

Análisis de Hipoplasias de esmalte dental

Se analizó la totalidad de los dientes presentes, 24 corresponden al individuo 1 - (Figura 5) y 17 al individuo 2 (Figura 6), incluyendo incisivos centrales, laterales, caninos, primeros y segundos molares. De este total se descartaron para el análisis 2 molares debido al mal estado de conservación, ya que solo presentaban una pequeña parte de la corona.



Figura 5: Hipoplasia dental individuo 1



Figura 6: Hipoplasia dental individuo 2

Ambos individuos presentaron hipoplasias. Del total de los dientes analizados del individuo 1 el 71 % presentaron al menos una línea de hipoplasia y del total del individuo 2 el 65% (Tabla 1). Los porcentajes para ambos individuos son similares, sin observarse una diferencia llamativa para los distintos sexos. Los resultados del cálculo del índice de Simetría indican que es un 60% probable que las hipoplasias hayan sido causadas por procesos sistémicos en ambos individuos. El número mínimo de eventos de detención del crecimiento para el individuo 1 es uno y para el individuo 2 son tres. La presencia de hipoplasia en ambos individuos subadultos indicaría la posible existencia de algún tipo de estrés sistémico durante su infancia y niñez, etapas cruciales durante el proceso de crecimiento y desarrollo.

Relevamiento de Hiperostosis porótica

Las observaciones se realizaron sobre la totalidad de las piezas craneales disponibles para ambos individuos. En los dos casos sólo se registró la presencia de cribas y perforaciones en el techo de las órbitas. En el individuo 1 se encontraban presentes las dos órbitas, por lo que pudo observarse su simetría, en el individuo 2 sólo se conservó la órbita izquierda. Las cribas orbitales registradas presentan las mismas características en ambos individuos, se observan claras porosidades activas hasta el momento de muerte debido a que no presentan signos de remodelación de la textura del hueso (Figura 7).

Individuo 1 Diente	MHDE		NPHS	NPHT
	Izquierdo	Derecho		
I1 sup.	Psh	4.16 (D)	0	0
I2 sup.	1.96 (D)	2.13 (D) 5.31(D)	1	1
C sup.	2.64 (C)	Aus	0	0
Pm1 sup.	2.13 (C)	1.89 (D)	1	1
Pm2 sup.	2.06 (D)	2.06 (D)	1	1
M1 sup.	1.44 (C)	1.43 (C)	1	1
M2 sup.	1.43 (C)	1.06 (C)	1	1
M3 sup.	Aus	Psh	0	0
I1 inf.	Psh	Aus	0	0
I2 inf.	Aus	Aus	0	0
C inf.	1.06 (D) 2.56 (C) 4.05 (D)	2.79 (C) 3.61 (D) 4.64 (D)	0	3
Pm1 inf.	1.85 (D)	1.92(D)	1	1
Pm2 inf.	Aus	Psh	0	0
M1 inf.	1.38 (D)	Sc	0	1
M2 inf.	Aus	Psh	0	0
M3 inf.	Aus	Psh	0	0

Individuo 2 Diente	MHDE		NPHS	NPHT
	Izquierdo	Derecho		
I1 sup.	1.84 (D) 3.54 (C) 5.75 (D)	1.95 (D) 3.63 (C) 5.35 (D)	3	3
I2 sup.	Aus	2.84 (C)	0	0
C sup.	2.61 (C) 3.92 (C) 6.06 (D)	Aus	0	0
Pm1 sup.	2.67 (D) 3.39 (C)	3.44 (C)	0	1
Pm2 sup.	Psh	Psh	0	0
M1 sup.	Aus	Sc	0	0
M2 sup.	Aus	1.00 (C)	0	0
M3 sup.	Psh	Psh	0	0
I1 inf.	1.88 (D)	1.78 (C)	1	1
I2 inf.	Aus	Aus	0	0
C inf.	Aus	1.69 (D)	0	0
Pm1 inf.	2.43 (C) 3.72 (C) 4.66 (C)	Aus	0	2
Pm2 inf.	Aus	Aus	0	0
M1 inf.	Aus	Aus	0	0
M2 inf.	Aus	Aus	0	0
M3 inf.	Psh	Psh	0	0

Tabla 1. Códigos: I1: incisivos centrales; I2: incisivos laterales; C: caninos; Pm1: primer premolar; Pm2: segundo premolar; M1: primer molar; M2: segundo molar; M3: tercer molar; sc: diente presente sin corona; Aus: diente ausente; Psh: diente sin hipoplasia; (C): línea de hipoplasia continua; (D): línea de hipoplasia discontinua; MHDE: medidas de hipoplasias de esmalte; NPHS: número de pares de hipoplasia simétricas; NPHT: número total de pares posibles identificados

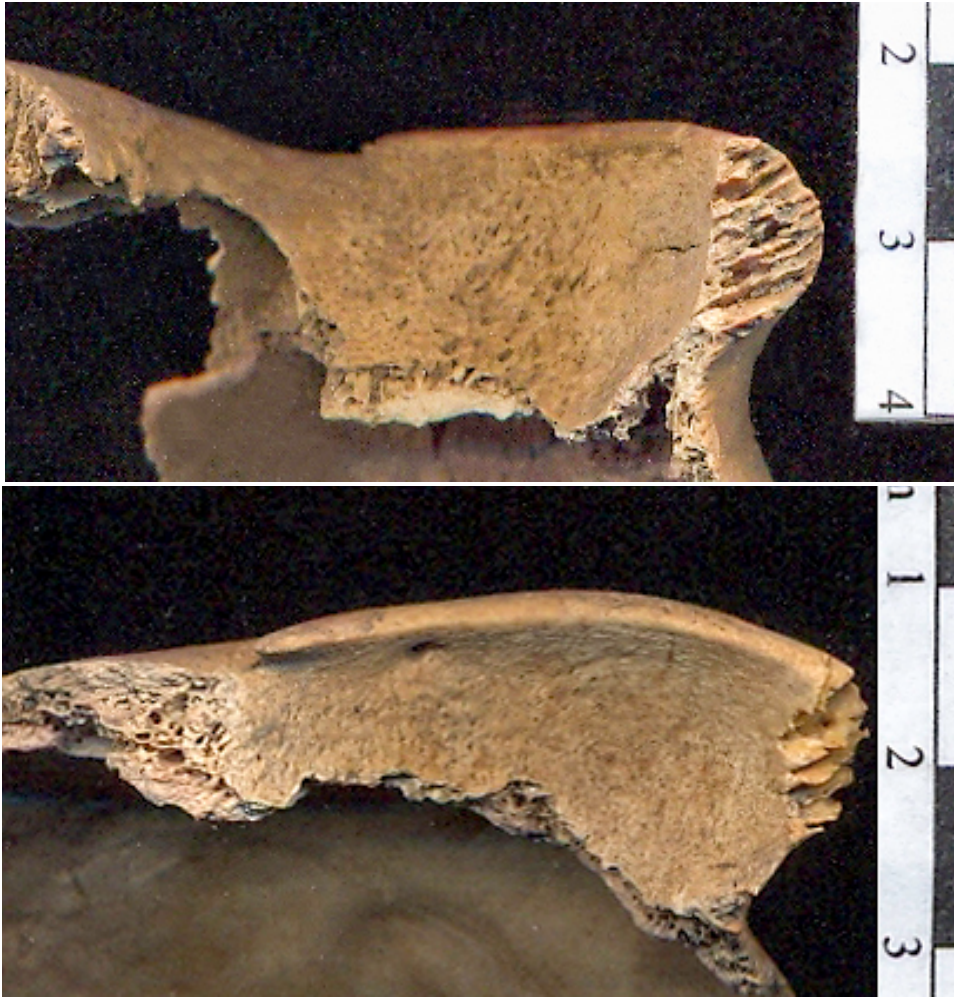


Figura 7. Detalle de hiperostosis porótica.
Individuo 1 (arriba) el individuo 2 (abajo)

Interpretación

Desgaste dentario

Según Larsen (1987) el análisis de los grados y patrones de desgaste dental puede proporcionarnos información relacionada con la dieta, la edad de muerte, la variación de los patrones masticatorios debida a diversos estados patológicos y los patrones de actividad bucal que ocurren en una población determinada. De acuerdo con Smith (1984), existen diferencias en los patrones de desgaste dental entre cazadores

recolectores y agricultores. Las poblaciones agricultoras muestran planos de desgaste angulosos en todos los molares, mientras que las poblaciones cazadoras recolectoras tienden a exhibir un desgaste aplanado distribuido de forma más uniforme (Larsen, 1987). De acuerdo con los resultados obtenidos en ambos individuos se observan desgastes del tipo plano, esto estaría indicando un patrón de desgaste acorde con el presentado en individuos de poblaciones cazadoras recolectoras. También se registró un tipo de desgaste sufrido por el stress mecánico producto del uso de los molares

como herramienta. Sin contar con evidencias del contexto, estos rasgos pueden indicar que se prepararon fibras vegetales, trenzado de cuerdas o elaboración de cestería, entre otras. Es importante destacar que este desgaste sólo se observó en el individuo 1 que fue determinado como masculino.

Hipoplasia del esmalte

La hipoplasia de esmalte corresponde a diversos disturbios en el desarrollo del esmalte dental producidos durante la formación de la corona debido a la actividad ameloblástica anormal, variando desde una breve interferencia o detención en el ritmo de crecimiento, hasta la muerte celular (Huss-Ashmore et al. 1982, Hillson 1990, Goodman y Rose 1990). Las hipoplasias son rasgos permanentes de la superficie de la corona del diente, que se forman a lo largo de la vida, desde el período prenatal hasta la preadolescencia, por consiguiente representan un registro indeleble o memoria de eventos de tensión durante el crecimiento y desarrollo del individuo (Goodman et al., 1980; Hillson, 1986; Larsen, 1987; Goodman y Rose, 1990, 1991). Debido a que es un indicador de stress no específico no está totalmente claro los factores causales de la actividad anormal de los ameloblastos, Goodman (1994) ha sugerido que existen mayores posibilidades de que se produzca la formación de una hipoplasia cuando un evento fisiológico severo, tal como un trauma o una enfermedad aguda (i.e. infección respiratoria, diarrea), afecta a un individuo sin reservas nutricionales adecuadas (i.e. calorías, proteínas, retinol,

hierro, etc). El estado nutricional, en este sentido, no sería una causa suficiente para la formación de una hipoplasia. Sin embargo, constituiría una causa necesaria que actuaría disminuyendo la capacidad del individuo para amortiguar eficientemente el estrés (Barrientos 1999).

De acuerdo con las observaciones realizadas para el sitio Vaquería se registraron en ambos individuos hipoplasias, es decir indicadores de trastornos metabólicos de diversa índole. Según los cálculos obtenidos mediante el IS estría indicando la presencia de stress sistémico durante el crecimiento y desarrollo posnatal.

Hiperostosis porótica

Es un indicador de stress nutricional, es una lesión que afecta a los huesos del cráneo, y cuando aparece en el borde superior de las órbitas es conocida como criba orbitalia. Es causado por un ensanchamiento del tejido esponjoso del hueso (dipole) que provoca el adelgazamiento de la capa cortical externa (Lallo et al. 1997). Esta lesión generalmente ha sido considerada como un indicador de anemia ferropénica, en especial en aquellas áreas donde las anemias genéticas no son endémicas (Stuart-Macadam 1989) nuevas investigaciones han cuestionado este supuesto y consideran la hiperostosis porótica como un indicador de salud inespecífico, vinculado a una diversidad factores tales como: enfermedades infecciosas, una dieta con bajo contenido de proteínas cárnicas, presencia de filatos en el maíz que inhiben la absorción de

hierro y por último, presencia de parásitos en el organismo (Buikstra et al 1994, Larsen 1995, Hershkovitz et al. 1997, Aufderheide et al. 1998).

En base a las observaciones realizadas en la muestra se determinó la presencia de cribas orbitales en ambos individuos, de acuerdo con estas últimas interpretaciones no puede llegarse a una conclusión precisa en cuanto a su etiología, aunque según Hershkovitz et al. (1997) la anemia ferropénica está fuertemente relacionada con la hiperostosis porótica.

Un enfoque social del registro del sitio

Aceptando los indicadores arqueológicos que acompañan el contexto (no ajuares sino resultado de las ocupaciones) y la datación radiocarbónica, el caso bajo estudio correspondería a individuos de una sociedad de cazadores recolectores no excedentaria. Por lo tanto, el análisis desde la evidencia bioantropológica resulta útil para proponer hipótesis sobre la emergencia de la complejidad en la región (manteniendo el plano hipotético debido al carácter no representativo de la muestra analizada). Siguiendo el postulado teórico, los asentamientos estudiados no evidencian (o sus autores no lo han explicitado) diferenciaciones, disimetrías, ni desigualdades sociales, y a lo sumo, las diferencias de los registros, se han interpretado como resultado de usos distintos de los sitios por ej. “actividades específicas” o “actividades generalizadas”. En este caso ni la tumba (de hecho

excavada y apenas acondicionada para dos personas) y la inexistencia de ajuares, impiden inferir diferenciaciones. Sin embargo consideramos que es en los propios cuerpos donde se puede leer un ocultamiento de asimetrías entre individuos, en particular entre hombres y mujeres, debido a las características del registro. Esta hipótesis no está esbozada ni cuenta con evidencias que los trabajos en la escala de los asentamientos permitan su contrastación. Sin embargo el estudio de la vida del registro, en este caso de los huesos de personas, arroja algunas pistas. Si bien patologías y deficiencias alimentarias son detectadas por igual en ambos individuos, son las edades de muerte las que denotan quizá un cuadro que permite definir diferencias en las condiciones de vida y la subsistencia (que no emergen de ninguna señal arqueológica diferenciada entre ambos cuerpos en concreto). La diferenciación correspondería a la de género, específicamente, la mayor edad de muerte del hombre que la mujer sería indicativa de una mayor expectativa de mantención de la vida entre los hombres, aspecto de consideración en una sociedad que se tiende a catalogar como igualitaria. Desde este punto de vista estaríamos ajustando hipótesis sociales de la dialéctica emanada de las diferencias entre hombres y mujeres para enfrentar la vida y la muerte².

En particular, la hipótesis sugerida es que los entierros de Vaquería se produjeron simultáneamente y que el deceso correspondió a ocupantes que formaban parte de un campamento base que estaba haciendo uso de las grutas. Es

² Remarcamos el carácter de hipótesis, ya que la evidencia procedente del análisis de tan sólo dos casos no puede plantearse como una interpretación referida a poblaciones.

decir, el sitio correspondería a una tipología diferente a la postulada tradicionalmente para abrigos rocosos (sitios de ocupación estacional y orientados a actividades específicas relacionados con la explotación y procesamiento de recursos específicos, Durán y García 1989). Hipótesis previas basadas en análisis de sistemas de producción lítica (Chiavazza et al 2000) o tendencias depositacionales permitieron postular la idea de ocupaciones sostenidas y su carácter de campamento base dentro de sistemas localistas que centraron sus acciones en la propia quebrada (Chiavazza 1998, 2006). Sin embargo, consideramos que esta relación del sitio en el sistema no fue continua, sino que varió en el tiempo y que tal variación dependió de su inserción dentro de sistemas económicos y valóricos del paisaje que variaron también el tiempo (una demostración en períodos históricos de cómo afectaron los cambios económicos en la valoración y ocupación de territorios de la planicie y la precordillera puede consultarse en Prieto y Abraham 1993-94).

Por otro lado, sostenemos que los entierros recuperados además de fundamentar la idea de un uso continuo del sitio desde hace unos 3000 años AP, permiten avanzar sobre la hipótesis de una domesticación de la muerte (la muerte en el espacio del hábitat), incorporándola dentro de los sitios de uso cotidiano y permanente en este período, cuando se vivió y murió en la Quebrada. En este caso postulamos que en la coexistencia entre los muertos y los vivos, los primeros significaron y los segundos le otorgaron un

sentido particular (postulamos que de pertenencia) al lugar (sitio) y al territorio que desde allí se vivenciaba (por medio de la explotación de recursos líticos y faunísticos por ejemplo). Esto lo pensamos en un contexto de uso de las quebradas precordilleranas dentro de sistemas locales, que estimamos que se experimentó en diferentes parches del norte de Mendoza entre unos 6.000 y 3.000 años AP. aproximadamente (las ocupaciones de Quebrada de la Manga -Cortegoso 1996, Durán 1997- y Arroyo del Tigre -Bárcena 1977-78- en cordillera frontal constituirían buenos casos para indagar en este sentido proponiendo hipótesis de una ocupación efectiva de estos paisajes, los más aptos, en contextos regionales adversos -por procesos de aridización).

En definitiva estimamos que un lapso relativamente extenso de tiempo, el tratamiento de la muerte fue característico en una región amplia. Los sitios de Los Morrillos en San Juan y Atuel (componente III) en San Rafael (Gambier 1985, Lagiglia 1968) son casos que podrían entenderse en este esquema e incluso empezar a cuestionar a los refugios rocosos como lugares con sentido mítico en la vida de estos cazadores, ya que se buscaron como contenedores funerarios a los mismos lugares de habitación o campamentos base, desde los cuales los grupos no sólo realizaban actividades de explotación sino que llenaban de significado (su sentido) a sus vidas en esos territorios³.

³ En el período prehispánico tardío, el grupo Huarpe centraba su cosmovisión en Hunuc Huar, deidad que consideraban que moraba en la montaña: "...Hunuc huar es falso numen a quien adoran que ellos aprehenden está en la Cordillera nebada, al qual respectan, llaman y temen..." (Preguntas correspondientes al primer mandamiento y aclaración final del confesionario en la lengua Allentiac de los Huarpes según Valdivia 1940: 29).

Conclusión

Las evidencias obtenidas con el análisis aquí expuesto señalan varios aspectos de consideración para la contrastación de la hipótesis planteada inicialmente. En primer lugar se puede sostener que se trata de miembros jóvenes de un grupo de cazadores-recolectores y que los niveles nutricionales se dieron dentro de parámetros deficitarios, (¿de una posible crisis en la alimentación?), lo que contribuiría a la hipótesis de que durante este lapso las condiciones para la subsistencia fueron duras, volcando a las poblaciones a asentarse y resolver los modos de organizar el asentamiento dentro de parámetros de localidad y en parches que ofrecían condiciones puntualmente favorables en un contexto regional adverso. Entre los 5.000 y los 3.000 años AP., de acuerdo con estudios paleoambientales, se produjo en la región una alta escorrentía de los ríos en zonas bajas. Aumentó la cantidad de agua, lo que sumado a pobre vegetación andina ha llevado a sugerir que se registró un incremento de precipitaciones invernales y en consecuencia temperaturas más bajas (Markgraf 1993).

Estas podrían ser parte de las causas (las ambientales) que generaron un patrón concentrado de asentamiento, la consolidación de una base en el estratégico sector de Vaquería y que los entierros allí establecidos, apuntaron a consolidar la identidad del grupo con su territorio en un

contexto macro-regional que produjo situaciones similares pero bastante distantes e incluso probablemente aisladas entre sí. Aunque esto es en gran medida una especulación que requiere confirmación, se han hallado sitios que dentro de esta misma cronología y correspondiendo a campamentos base, se ubican en cotas intermedias del piedemonte y en la margen de un paleocauce de la planicie noreste de Mendoza, demostrando sus registros que en los mismos se produjeron asentamientos temporalmente sostenidos en torno a condiciones puntualmente favorables distribuidas irregularmente en el territorio (Chiavazza et al 2007 y Chiavazza 2007).

De todos modos y más allá del evidente valor que posee la información obtenida para entender el poblamiento del sector noroeste de Mendoza hace 3000 años AP. consideramos que aun quedan muchos aspectos por profundizar, como por ejemplo las filiaciones biológicas de estos individuos respecto de los recuperados en otros sitios de la macroregión (casos de Los Morrillos en San Juan y Atuel en San Rafael) y fundamentales serán los análisis de paleodieta que puedan realizarse, habida cuenta que el período en cuestión corresponde a uno que para muchos arqueólogos corresponde al de transición y cambio en los sistemas económicos (hasta ahora con la única evidencia ofrecida de productos agrícolas). Por lo tanto, desde los análisis de los esqueletos recuperados en Vaquería esperamos haber contribuido a la

³ En el período prehispánico tardío, el grupo Huarpe centraba su cosmovisión en Hunuc Huar, deidad que consideraban que moraba en la montaña: “...*Hunuc huar es falso numen a quien adoran que ellos aprehenden está en la Cordillera nebada, al qual respectan, llaman y temen...*” (Preguntas correspondientes al primer mandamiento y aclaración final del confesionario en la lengua Allentiac de los Huarpes según Valdivia 1940: 29).

generación de nuevas vías de análisis para interrogar a un período y un tipo de registro pocas veces disponible en nuestra región y que las hipótesis surgidas den lugar a nuevos enfoques en la discusión arqueológica local.

Bibliografía

Aufdertheide, A.C and Rodríguez-Martín, C. (1998). In *The Cambridge Encyclopedia of: Human Paleopathology*. Cambridge University Press.

Bárcena, J.R. (1974-1976). Antropología física del Valle de Uspallata. Provincia de Mendoza. *Anales de Arqueología y Etnología*. 29-31: 109-184. Facultad de Filosofía y Letras. U.N.Cuyo. Mendoza.

Bárcena, J.R. (1977-78). Investigaciones arqueológicas en el N.O. de la pcia.de Mendoza (con especial referencia al período precerámico). *Anales de Arqueología y Etnología*. 32-33: 75-172. Facultad de Filosofía y Letras. U.N.Cuyo. Mendoza.

Barrientos, G. (1999). Metodología de Análisis de hipoplasia del esmalte Dental Aplicada al estudio de poblaciones Prehispánicas del Sudeste de la Región Pampeana. *Revista Argentina de Antropología Biológica* 2: 307-322.

Bass, W. (1995). *Human Osteology: A Laboratory and Field Manual*. 4th ed. Special Publication N° 2. Missouri Archaeological Society, Columbia.

Boman, E.(1920). Cementerio Indígena de Viluco (Mendoza) Posterior a la Conquista. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural* 30:501-562. Buenos Aires.

Bordach, M.A., L. Dalerba y O. Mendoza. (1999). *Vida y muerte en Quebrada de Humahuaca*. Universidad Nacional de Río Cuarto. Cordoba.

Buikstra, J. E. y D. H. Ubelaker (1994). *Standards, for Data Collection from Human Skeletal Remains*. Arkansas Archaeological Survey Research Series N° 44, Arkansas.

Constanzó, M.del las N. (1942). Datos sobre la antropología física de los antiguos habitantes de Cuyo. *Anales del Instituto de Etnografía Americana* 3: 323-338. Facultad de Filosofía y Letras. U.N.Cuyo. Mendoza.

Chiavazza, H. (1998). *Estudios Arqueológicos en el sitio "Vaquería" ("VQ")*. Ocupación Multicomponente en Villavicencio-Departamento de Las Heras, Provincia de Mendoza, República Argentina. Trabajo de Adscripción al Instituto de Arqueología y Etnología, Facultad de Filosofía y Letras, U.N.Cuyo, Mendoza. (inédito)

Chiavazza, H. (2001). *Las Antiguas poblaciones de las arenas*. Arqueología en las tierras áridas del noreste mendocino. Serie Bienes Patrimoniales. Ediciones Culturales de Mendoza. Mendoza.

Chiavazza, H. (2005). *Los templos coloniales como estructuras funerarias*. Arqueología del templo Jesuita de la ciudad de Mendoza. *British Archaeological Reports* S 1388. Londres.

Chiavazza, H. (2006). Tres mil años de uso humano de las grutas de Vaquería. Reserva Natural Villavicencio, Mendoza. En Simposio: "El uso humano de reparos rocosos. Perspectivas teórico metodológicas para la interpretación del registro arqueológico". Libro de Resúmenes. 86-87. XVII° Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Valdivia.

Chiavazza, H. (2007). Cambios ambientales y sistemas de asentamiento en el árido normendocino. Arqueología en los paleocauces del río Mendoza. Tesis para optar al título de Doctor en Ciencias Naturales (or. Arqueología). Fac. de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires. (inédita).

Chiavazza, H y L. Mafferra. (2007). Estado de las investigaciones arqueobotánicas en Mendoza y sus implicancias en la arqueología histórica. Revista de Arqueología Histórica Latinoamericana y Argentina, Bs As. 1 (127-152).

Chiavazza, H; P. Figueroa y V. Zorrilla. (1994). Tareas de Salvataje Arqueológico en las Grutas de Vaquería, Villavicencio, Mendoza. Informe presentado a la Dirección Provincial de Patrimonio, ms.

Chiavazza, H.; V. Cortegos y L. Puebla. (1999-2000). Sistemas de producción lítica en el alto piedemonte noreste de la precordillera mendocina: el sitio Vaquería, Villavicencio. Anales de Arqueología y Etnología 54-55: 81-114. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras. Mendoza.

Chiavazza, H.; C. Frías; L. Puebla y A. Acosta. (2007). Cazadores recolectores del piedemonte mendocino en el 3.000 AP (Puesto Lima, Quebrada de Papagayos. Anales de Arqueología y Etnología, 61-62. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras. Mendoza. En prensa.

Cortegos, V. (1995). Manejo y explotación de recursos líticos en la Quebrada de la Manga. Tesis de Lic. FFyL UNCuyo. ms.

Debenedetti, S. (1928). Los yacimientos arqueológicos de las márgenes meridionales de las Lagunas de Guanacache. (Rep. Argentina). Atti XXII° Congreso Internacional de Americanistas, 1: 505-508. Roma.

Durán, V. (1997). Cazadores Recolectores del Holoceno Medio en la Quebrada de la Manga (Luján de Cuyo, Mendoza). Revista de Estudios Regionales, CEIDER 17: 7-48. Facultad de Filosofía y Letras, U.N.Cuyo Mendoza.

Durán, V. y C. García. (1989). Ocupaciones agroalfareras en el sitio Agua de la Cueva Sector Norte (N.O. de Mza.). Revista de Estudios Regionales CEIDER 3: 29-64. Facultad de Filosofía y Letras, U.N.Cuyo Mendoza.

Durán, V. y P. Novellino (1999-2000). Vida y muerte en la frontera del Imperio Español. Estudios arqueológicos y bioantropológicos en un cementerio indígena post-contacto del Centro Oeste de Argentina. En Anales de Arqueología y Etnología 54-55: 115-164.

Facultad de Filosofía y Letras, U.N.Cuyo Mendoza.

Gambier, M. (1985). *La Cultura de Los Morrillos*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Universidad Nacional de San Juan. San Juan.

Gil, A. (1997-1998). El significado de los cultígenos prehispánicos registrados en el Sur mendocino. *Discusiones en torno al límite meridional de la agricultura andina. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXII-XXIII*: 295-318. Buenos Aires.

Goodman A. (1994) The etiology of linear enamel hypoplasias: a threshold model for the combined role of dietary intake and disease. *Programa e Resumos do III Congreso Latino Americano de Antropología Biológica e II Reuniao da Sociedade Brasileira de Paleopatología*. Río de Janeiro.

Goodman, A y J. Rose. (1990). Assessment of systemic physiological perturbations from dental enamel hypoplasias and associated histological structures. *Yearbook of Physical Anthropology*, vol. 33.

Goodman, A y J. Rose. (1991). Dental enamel hypoplasias as indicators as indicators of nutritional status. M.A Kelley and C.S Larsen (eds.), *Advances in dental anthropology*, pp. 279-292. New York: Wiley-Liss.

Goodman, A., G. Armelagos y J. Rose (1980). Enamel hypoplasias as indicators of stress in three prehistoric populations from Illinois. *Human Biology*.

González, P., V. Bernal y G. Barrientos (2005). Estimación del dimorfismo sexual en el esqueleto pélvico y mandibular de individuos subadultos: Comparación de técnicas visuales y de morfometría geométrica. *Revista Werken* 6: 49-61.

Hillson, S. (1990). *Teeth*. Cambridge, England. Cambridge University Press.

Huss-Ashmore, R., A. H. Goodman y G. J. Armelagos (1982) Nutritional inference from paleopathology. En: *Advances in archaeological method and theory*, vol 5.

Lagiglia, H. (1968). *Secuencias Culturales del Centro Oeste Argentino: valles del Atuel y Diamante*. *Revista Científica de Investigaciones*, 1, 4: 159-174. San Rafael. Mendoza.

Lallo, J., Armelagos, GJ and Mensforth, RP. (1977). The role of diet, disease and physiology in the origin porotic hyperostosis. *Human Biology* 40: 471-483.

Larsen, C. (1987). Bioarcheological interpretation of subsistence economy and behavior from human skeletal remains. En *Advances in archaeological method and theory*, vol. 10, M. Schiffer (Ed.), pp. 339-445. Academic Press, San Diego.

Larsen, C. (1995). Biological changes in human populations with agriculture. *Annual Review of Anthropology* 24: 185-213.

Larsen, C. (1997). Stress and deprivation during the years of growth and development and adulthood. En *Bioarchaeology*:

- Interpreting behavior from the human skeleton, editado por C. S. Larsen, pp. 6-63. Cambridge University Press, Cambridge.
- Luna, L.H y C.M Aranda (2005). Evaluación de marcadores sexuales de individuos subadultos procedentes del sitio Chenque I (Parque Nacional Lihué Calel, Provincia de La Pampa, Argentina). *Revista Española de Antropología Física* 25: 25-40.
- Lull, V. (1999). El Argar: la muerte en casa. En: A.A.V.V. *Arqueología de la muerte en la Prehistoria del Sureste Español*. Lorca, ms.
- Markgraf, V. (1993). Climatic history of central and the South America since 18.000 yr. BP.: comparison of pollen records and models simulations. En H.Wright et al. Eds. *Global Climate since the Last Glacial Maximum*, pp.357-385. University of Minnesota Press.
- Prieto, M.del R.y E.Abraham. (1993-1994). Proceso de ocupación del Espacio y uso de los Recursos en la vertiente nororiental de los Andes Centrales Argentino-Chilenos. *Cuadernos de Estudios Geográficos* 22-23: 219-238. Universidad de Granada.
- Prieto Olavarría, C.y V. Durán. (2007). Cementerio indígena de Capiz Alto (San Carlos Mendoza). En *Actas del XIVº Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Rosario (2001), Argentina.
- Reed, C. (1918). Cementerio Indígena Post colombino de Viluco, Provincia de Mendoza. En: *Physis* IV, Buenos Aires.
- Rusconi, C. (1962). Poblaciones Pre y post hispánicas de Mendoza. Volumen IV "Antropología Física". Edición Oficial, Mendoza.
- Schobinger, J. (2001). El santuario incaico del cerro Aconcagua. EDIUNC, Serie Estudios. UNCuyo, Mendoza (J. Schobinger compilador).
- Scott, E.C. (1979). Dental wear asoring technique. *Am. J. Phys. Anthropol.* 51(2): 213-218.
- Smith, B. H, (1984). Patterns of molar wear in hunter-gatherers and agriculturalists. *Am. Jo. Phys. Anthropol.* 63(1): 39-56.
- Stuart-Macadam, P. (1985). Porotic Hyperostosis: Representative of Childhood Condition. *Am. J. Phys. Anthropol.* 66: 391-389.
- Stuart-Macadam, P. (1989). Porotic Hyperostosis: relationships between orbital and vault lesions. *Am. J. Phys. Anthropol.* 80: 187-193.
- Ubelaker, D.H. (1982). The Development of American Paleopathology. In *A History of American Physical Anthropology 1930-1980*, edited by F. Spencer, p.p 337-356. Academic Press, New York.
- Valdivia, L. de (1940). Lengua Allentiac. *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, I. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Vignati, M. (1937). El hallazgo de esqueletos embarrados en la región cuyana. *Relaciones*

de la sociedad Argentina de Antropología. I: 85-89. Buenos Aires.

White, T. y P. A. Folkens. (2005). The Human Bones Manual. Elsevier Academic Press, Londres.

Agradecimientos

A los guardaparques de la Reserva Natural Villavicencio: Celso, Roberto y Carlos. Al equipo del CIRSf: Lorena Puebla, Laura Fiori, Pedro Canepuccia, Fernando Hernández y Marcos Quiroga. También agradecemos los comentarios y sugerencias de Carolina Barboza y Paula Novellino. La responsabilidad de lo expresado en este artículo es nuestra.